

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 16 pías.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
messa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

CARTAS DE PARIS

Paris 16 de Febrero de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Ya no se puede dudar que el hombre de la situa-
ción que ha de tomar en su mano los destinos de la
Francia será Mr. Thiers, el solo hombre de Estado,
entre tantos, que ha protestado contra las guerras
de Italia y Alemania.

Elegido en veinte departamentos diputado a la
Asamblea nacional, este honor le corresponde de de-
recho por su talento, su larga y honrosa carrera po-
lítica, su perspicacia y otras condiciones que reúne
y no sufre contradicción.

Personas que conocen a Mr. Thiers, aseguran que
se muestra muy reservado en la posición difícil en
que lo colocan su inteligencia superior y su papel
de moderador, árbitro puede decirse de la paz ó de
la guerra, pero que su patriotismo no ha de desfa-
llecer ante las dificultades, cualquiera que estas
sean, y que aceptará con resignación el mandato dis-
fícil que le incumbe; así lo hemos creído siempre de
Mr. Thiers, habiéndole seguido constantemente en
su vida política, porque hemos hallado en sus doc-
trinas principios de libertad posibles que no hemos
hallado en otra parte; así como ejemplos de patrio-
tismo que son poco comunes entre la raza latina.

Como estamos en revolución, nada extraño será
que con toda su buena voluntad y saber fracasase
en su empresa; pero los hombres imparciales y la
historia respetarán la memoria de un hombre que
se sacrificó en aras de la patria para salvarla, ven-
cida y humillada cual hoy se encuentra.

Hemos prometido en nuestra anterior carta tratar
la cuestión de la milicia nacional de París con moti-
vo de haberse aceptado la dimisión del comandante
general de esta fuerza Mr. Clement Thomas y de ha-
ber sido nombrado provisionalmente en su reempla-
zo el general Vinoy.

Vamos a hacerlo, por ser, como hemos dicho, la
cuestión capital después de celebrada la paz, si es
que logramos obtenerla en condiciones acepta-
bles.

La gran preocupación de los hombres de Estado
en Francia, suponiendo la paz hecha, es el sa-
ber si París continuará siendo la capital política ó
si ha de trasladarse, como en los Estados Unidos, la
capital a una ciudad poco populosa, y digámoslo
así, neutra para salvar los intereses comunes.

Esta preocupación ha tomado un nuevo incre-
mento, conocido el espíritu de este pueblo turbu-
lento, anárquico é inquieto, que hasta el día ha sido
árbitro de los destinos de los cuarenta millones de
franceses.

Con efecto; las elecciones de diputados de París,
cuyo pueblo ha sacado de las urnas para represen-
tarle los nombres más exagerados de la política,
hacen una impresión detestable en el país.

Peor será cuando se sepa que esta demagogia que
se introduce en la Asamblea de Burdeos, si no es
potente en las provincias porque tiene contra ella
una mayoría inmensa de representantes juiciosos
y sensatos que ha de inutilizar sus instintos disol-
ventes, es poderosa en París porque tiene a sus ór-
denes una muchedumbre armada de más de cien
mil hombres capaces de todo.

El día 4 de Setiembre este populacho sin armas,
obediendo a la voz de una docena de abogados,
dissolvió una asamblea y constituyó el Gobierno de
la defensa nacional.

En aquel tiempo el Gobierno tenía una inmensa
mayoría en la cámara popular, existía una policía
organizada y un ejército disciplinado en París.

El pueblo, como hemos dicho, estaba desarra-
dado.

Ahora nos encontramos con que la demagogia
tiene su representación en la Asamblea nacional en
la proporción que nunca ha tenido en este siglo:
que tiene sus jefes señalados, reconocidos y auto-
riza los por una elección legal, así civiles como mi-
litares; que cuenta con ciento setenta mil personas
en París que han dado su voto al apóstol del regimien-
to y a otros apóstoles de doctrinas subversivas;
que cuentan con una fuerza armada equipada por
las *Mairies* de la capital y con su correspondiente
sección de artillería.

Es dueño de la situación porque no hay ejército
organizado que oponer a esta fuerza sino la guar-

dia nacional sedentaria, conservadora, compuesta
de la gente pacífica de esta ciudad.

Pero nadie ignora que los nacionales pacíficos no
son hombres a propósito para combatir a esta gente
furiosa de los barrios, que si en efecto huyen de
los prusianos, como lo hemos visto durante el sitio
de París, se baten bien contra los paisanos y saben
destruir y echar por tierra a los gobiernos.

Se les ha visto lanzarse en 1830, en 1848 y en
1870, y en aquellos tiempos, lo repetimos, no estaba
organizado el populacho ni con mucho como lo está
ahora.

Por esta razón hay serios temores de que la
Asamblea de Burdeos no quiera celebrar sus sesio-
nes en París, si primero no se modifica esta situa-
ción peligrosísima para la libertad de la discusión,
pues habrá de legislar bajo el imperio tiránico de un
populacho armado que obedece a una idea revolucio-
naria, idea fija en contradicción con el espíritu de
la mayoría de los diputados.

La cuestión no es fácil de resolver por la impru-
dencia de los Aragos, de Mr. Favre y de los alcaldes
de París, que por salvar a todo trance la república
y tener el apoyo de la muchedumbre, con el subsidio
que dan a la milicia nacional y a sus mujeres,
han creado una cuestión social la más grave de to-
das.

No tiene otra explicación más que esta la dimi-
sión del comandante general de la milicia nacio-
nal, general Clement Thomas y el haber puesto esta
fuerza, aunque interinamente, bajo las órdenes del
general Vinoy, muy severo en materia de disciplina
militar.

No son tampoco muy dignos de compasión gran
número de estos hombres que componen las huestes
revolucionarias de Rochefort, Flourens, Malon,
Greppo, Gambetta y demás.

La mayor parte de ellos son malos obreros, holga-
zanes, llenos de vicios ó de crímenes, escoria abun-
dante que se halla perdida en estas grandes pobla-
ciones.

La disolución de esta fuerza armada es inevitable
si ha de haber seguridad en el interior de esta ca-
pital.

Sobre una mesa de billar dícese que se han en-
tregado a Mr. de Bismark los doscientos millones
de francos en la forma que hemos anunciado ante-
riormente.

En estos momentos, en que se trata de ajustar las
cuentas de esta guerra desastrosa para los france-
ses, estudiamos con el tomo 6.º y 7.º de la historia
de las guerras del primer imperio en la mano, obra
de Mr. Thiers, y a nuestro ejemplo otras muchas
personas de nuestra sociedad, para formarnos si es
posible opinión sobre el debate que ha de abrirse en
Versalles con presencia de las exigencias de la Pru-
sia, que ignoramos cuales han de ser.

Mucho sufrió la Prusia y el rey Federico Guillelmo
después de la batalla de Jena y la entrada de
Napoleon I en Berlín en Octubre de 1806 bajo la
mano dura de este conquistador.

Es curioso observar que la suma exigida por Na-
poleon I y puesta a disposición de su ministro Mr.
Daru fué igualmente de doscientos millones de
francos mas las rentas todas de Prusia que importan
poco más ó menos de 150 millones de francos
anuales.

La guerra hasta la entrada en Berlín apenas duró
quince ó veinte días, y doscientos millones en aque-
lla época representan más que no hoy una suma
cuádruple por la reducción del valor de la mo-
neda.

Este estudio, y la consideración de la conducta
de los mariscales del imperio en Prusia con los des-
aires que sufrió en Tilsit el rey Federico Guillermo,
calmará un tanto el dolor natural de los franceses
sobre las represalias del rey Guillermo y los jefes ale-
manes.

Si no aprieta, pues, exageradamente la mano Mr.
de Bismark con sus exigencias, acaso podrá curarse
este país de la manía de la guerra de una vez para
siempre; y si manifestamos este deseo tan repetidas
veces, es porque tales son los votos que oímos ha-
cer en rededor nuestro a favor de una paz sólida
que asegure el porvenir.

Ya que con este recuerdo histórico tratamos de
hacer menos amargo el cáliz que apuran los france-
ses, digamos también lo que sabemos con certeza
sobre la conducta que observan los prusianos en esta

guerra de invasión, pues que ha tomado este carácter
después de la batalla de Sedan.

El comité financiero que se ha creado en Versalles
especialmente para recibir los 200 millones de fran-
cos que ha pagado la ciudad de París, no ha cobrado
sobre una mesa de billar esta enorme suma tan sin
resistencia como parece.

Al contrario, las negociaciones sobre la forma de
hacer el pago, han necesitado el apoyo directo de
Mr. Augusto Rotschild, que ha trabajado día y no-
che con la comisión por espacio de una semana y ha
hecho tres viajes a Versalles.

La comisión presidida por Mr. de Bismark no se
ha mostrado ni menos severa ni menos violenta que
Mr. Darú, superintendente general de Napoleon I
en Berlín.

Este comité exigía, so pena de entrar el ejército
prusiano en París y ocuparlo militarmente, que la
ciudad entregase en oro ó plata los doscientos mil-
lones.

En vano Mr. Picard y el director del Banco de
Francia, se esforzaban en hacer comprender que tal
suma no existía en las cajas del Banco ni en parte
alguna en París.

Con la tenacidad tedesca que distingue a los sitia-
dores han pasado cerca de seis días sin poderse en-
tender.

Rotschild ofreció pagar cien millones de francos
en letras sobre Londres, que fueron rehusados.

Tres banqueros de Berlín que forman parte de la
comisión de Versalles, sacaron una lista de nombres
de su bolsillo y designando las principales casas de
banca de París, indicaron que podría aceptarse la
proposición de Mr. de Rotschild, si pagaban la mi-
tad de los cien millones en letras sobre Berlín, pero
que el pago de las letras sobre Londres y Berlín es-
taría garantizado por estos banqueros en la propor-
ción siguiente:

40 por 100 la casa de Rotschild.
10 por 100 la casa de Malbet.
10 por 100 la del baron Sellieve.
10 por 100 la de Fould.
10 por 100 la de Marconard.
10 por 100 la de Pillel et Will.
10 por 100 la de Hottinguer.

Después de muchas idas y venidas, y de muchísimo
trabajo en los detalles por la desconfianza que mos-
tró la comisión, el pago se efectuó en la forma si-
guiente:

Cinuenta millones de francos en oro y plata.
Cinuenta millones de francos en billetes del
Banco.

Treinta y siete millones de francos en letras sobre
la casa de Rotschild de Berlín.

Sesenta y tres millones en letras sobre Lón-
dres.

Continúan los propietarios del interior de Francia
que llegan a París, contándose hechos que exaltan
a muchas personas y que a nosotros nada nos ex-
trañan, pues el estado de guerra no es más que la
barbarie y el estado salvaje.

Un propietario que tiene un *chateau* considerable
cerca de Metz, cuenta que los oficiales alemanes al
mismo tiempo de manifestarse muy finos y corteses
desbalajaron con la misma flinura y cortesía los ar-
marios de ropa blanca y el guarda-ropa de las seño-
ras para mandarla y repartirla a sus mujeres y fa-
milias.

Sabido es que las familias que viven en las *cha-
leaux*, en Francia, tienen grande abundancia de ropa
blanca.

Con pocas variaciones los guardianes y jardineros
de las casas de campo dicen otro tanto y con la ma-
yor fiema, valiéndose de llaves maestras, abren las
cómodas y los armarios, y la ropa blanca pasa de
Francia al otro lado del Rhin.

Cuando también que habiéndose quejado un
propietario, a quien le había saqueado su casa un
cuerpo sajón, al duque de Sajonia, este príncipe con-
testó con la mayor calma diciendo que cuando se
venía a visitar un país era preciso llevar a su casa
algun recuerdo.

Conociendo esta máxima de la guerra y las cala-
midades y desastres que produce, le hemos tenido
siempre el mayor horror y hemos combatido el mi-
litarismo.

El armisticio se ha prorrogado hasta el día 24 de
este mes y no hasta el de Marzo, como habíamos
pensado y como aseguraban las personas que llega-

ban de Versalles. Poco tiempo es para que la Asam-
blea de Burdeos pueda constituirse, para organizar
un Gobierno y discutir sobre los preliminares de
paz.

No nos parece este buen síntoma, y no revela que
las exigencias del vencedor cedan ante la situación
espantosa en que se encuentra la Francia. En com-
pensación se espera que dentro de pocos días la es-
pedición de los correos será más liberal que lo ha
sido hasta ahora, y no pasará la correspondencia
por las horcas caudinas de Versalles.

La plaza fuerte de Belfort ha capitulado, previo
acuerdo con el Gobierno de París. La guarnición ha
obtenido los honores de la guerra, saliendo con ar-
mas y bagages y llevando sus papeles y archivos.

El precio del pan se ha fijado en 50 céntimos el ki-
lógramo, poco menos que un real de vellón la libra;
pero estamos comiendo un pan riquísimo, y doble-
mente precioso para nosotros, porque está hecho con
harina española, procedente del puerto de Santan-
der, de donde se han introducido cantidades consi-
derables por la vía de Londres y de Nantes. Aunque
no tiene la apariencia del pan hecho con la harina
de los Estados Unidos ni su blancura, se tiene en
grande estimación. Por lo demás, en cuanto a las
provisiones de boca vamos entrando en la vía normal.

Nos asegura un amigo diputado, que nos escribe
de Burdeos, que la mayoría de los diputados se ha-
llan en disposición de aceptar la paz siempre que
las exigencias de la Prusia no sean imposibles. Com-
párense que la continuación de la guerra no haría
sino aumentar los desastres que el país ha sufrido;
y con tal de que pueda respirar para vivir, aunque
modestamente, se resignaría.

El sacrificio de la Alsacia y la Lorena está hecho
de antemano. Se cree que ha de pedir la Prusia la
posesión de las plazas fuertes de Metz y de Belfort.
Se habla también de la ocupación por las tropas
alemanas de la plaza de Douai y algún otro punto
en el norte, como garantía del pago de la contribu-
ción de guerra. ¿Cuál será la suma de esta indemni-
zación? ¿Qué condiciones más introducirá la Prusia
en sus preliminares de paz? Felizmente la Francia
tiene un abogado que sabrá defender estos intereses
ante la Alemania victoriosa y las potencias con-
sternadas con el poder colosal que se ha improvisado
en el centro de Europa y las amenaza todas.

Mr. Thiers, llamado probablemente, lo repetimos,
a discutir esta grave cuestión, sabrá sacar un parti-
do inmenso de los temores que inspira a la Europa
la preponderancia absoluta del pueblo alemán. Como
Vdes. saben al mismo tiempo que nosotros lo que
sucede en la Asamblea nacional de Burdeos, no da-
mos cuenta alguna de sus sesiones. Pronto nos ha-
de tocar este áspero y rudo trabajo si se hace la
paz.

DÍA 17 DE FEBRERO.

¿Qué contraste! Mientras en Burdeos se aclama a
Garibaldi y París le da más de 170 mil votos, el ge-
neral Trochu, elevado a las nubes hace pocos meses,
es acusado de traición por la multitud y reniega de
él esta sociedad de París tan expansiva y extrama-
damente ligera y variable.

Para disculparse a sus propios ojos de la ligereza
con que obra, de sus exageraciones y de las espe-
ranzas que locamente concibe en su exceso de amor
propio, busca siempre una víctima expiatoria. Hoy
es el general Trochu y mañana será otro.

Hemos oído con sentimiento gritar a los muchachos
en las calles la venta de un folleto que lleva el
título de *Le general Trochu decouvert et mis à nu*.
Según el autor de este diatriba contra la persona del
general Trochu, todos los males de la patria pro-
viene de la falta de dirección militar en el sitio de
París.

Poniendo sobre los hombros del gobernador de
París todo lo malo, se olvidan las carreras que ha
dado una parte de la milicia nacional en presencia
del enemigo, la indisciplina del ejército, imposible
de corregir con el mal ejemplo de la guardia nacio-
nal y de la guardia móvil, tan indisciplinadas
una como otra.

Se olvida la debilidad de la parte civil del gobier-
no y de los alcaldes de París a favor de esta fuerza
que debilitaba constantemente la acción militar.

Se olvida también que los oficiales de este ejército,
ya batido diferentes veces, no tenían ni la confianza
de los soldados, ni la de sus jefes.

y cubierta de ricas joyas; una magnífica Isabel de
Inglaterra; la señora de la casa vistió en la segunda
parte de la noche un elegante traje de *Maria Stuart*,
reina de Escocia; había una vendedora de escobas y
una jardinera, dos hermanas que son dos verdade-
ras flores cubano-madrileñas, encantadoras hasta el
último límite, y un mundo de Noches, Auroras, Lu-
ceros de la mañana y de la tarde, Auroras boreales,
castellanas antiguas, valencianas, griegas, serranas,
damas romanas, damas atenienses, nobles señoras
suecas de la antigüedad, jardineras, pastoras, un
mundo de caprichos que es imposible retener en la
memoria para citarlos uno por uno, como no debe ci-
tarse nombre ninguno de las damas concurrentes,
para que no lleguen a resentirse aquellas que pue-
den quedar sin ser citadas.

Una joven y hermosa Marquesa estaba primorosamente
tocada de antigua, empolvada la elegante cabe-
za, sobre la ancha frente una magnífica diadema
de gruesos brillantes y de forma bellísima, y esca-
pándose detrás de esta diadema un golpe de plumas
blancas, anchas, cortas y rizadas, que besaba coque-
tamente a algunas grandes y encendidas rosas sem-
bradas sobre los rizos de la empolvada cabellera con
un desorden gracioso en extremo y caprichosísimo
de veras.

Se bailaba al piano, que estaba colocado en el ter-
cer saloncillo, y en que se tocaba incesantemente
quadrilles, walses y danzas habaneras, que una No-
che encantadora sabía interpretar de tal modo, ha-
cía *hablar* tan bien al piano, que parecía hallarse el
corazón en aquella *tierra de las piñas y las cañas*,
como dijo un gran poeta cubano.

A la una de la mañana se abrió a *deux balants* la
puerta del saloncillo del *buffet*, y fueron conducidas
a él, primero las señoras casadas, en la segunda tan-
da, más señoras casadas; en la tercera y cuarta, las
solteras, los pimpollos que hasta entonces habían
estado bailando, y que necesitaban reparar un poco

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruñat Sabradell.

HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 128.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Por último, se echa a barato, como si no valiera
nada, el haber sostenido cuatro meses y medio el
sitio de París, sin que las provincias hayan hecho
lo que podían y debían hacer si los exaltados de la
república no lo hubieran impedido, prejulgando la
cuestión política y dando la dictadura a Gambetta.

Es achaque de la raza latina, y especialmente de
los pueblos republicanos, cuando lo hacen mal, echar
culpa a alguno de sus errores.

Recordamos haber oído gritar por las calles de
Méjico la venta de un papelucho que se titulaba
*el padre nuestro que resan los extranjeros para de-
jarnos en cueros* como hemos oído gritar a los mu-
chachos en las calles la venta del folleto contra el
general Trochu.

Los leperos de Méjico, y otros que no lo son, cuan-
do sufrian, todo lo achacaban en aquel tiempo a los
extranjeros.

Allí como aquí, el populacho suele pasar del di-
cho al hecho, y hemos sido apedreados en las ca-
lles en aquel bendito país, porque una disposición
del gobierno había reducido el valor de la moneda
de cobre.

¡Mueran los extranjeros! gritaban entonces los me-
jicanos, con la misma razón que critican los parisi-
enses la conducta militar del general Trochu du-
rante el sitio de París.

Un principio de justicia nos hace hablar así, pues
no conocemos sino de vista al general Trochu.

Los que han presenciado como nosotros, lo que
sufrió París el día 22 del mes de enero último,
amenazada la ciudad de guerra civil en el interior y
cuando se batía una parte de la milicia nacional
con los bretones de la guardia móvil, a la misma
hora que todas las posiciones de los prusianos hacían
fuego sobre los fuertes y bombardeaban la ciudad,
podrán juzgar si son imparciales las dificultades
gravísimas con que luchaba la autoridad militar.

Aquel día, que fué domingo, se sabe que los re-
publicanos rojos, después de haber libertado por la
violencia a Mr. Flourens encerrado en la cárcel de
Mazas, se fueron sobre el Hotel de Ville en donde
suscumbieron.

Hoy hemos visitado el Hotel de Ville y tanto la
fachada como las dependencias en la misma plaza
están acerbilladas de balazos.

Una de las estatuas que adornan el edificio, tiene
un balazo en el vientre y otro en el cuello: nos he-
mos acercado para ver cuál de los grandes hombres
había sufrido esta degradación, y nos hemos encon-
trado que es San Vicente de Paul.

Se confirma lo que ya he dicho a Vdes. otra vez
sobre la opinión de Mr. Thiers para la constitución
de un gobierno, y que opta por la República.

Mr. Thiers, según cuentan personas bien infor-
madas, cree que no es posible en Francia otra forma
de gobierno, y se dice que está de acuerdo para esto
con los príncipes de la casa de Orleans.

La república *honnête* es como ha dado en lla-
marse el gobierno que se propone crear.

La autoridad de Mr. Thiers es muy respetable
para nosotros: si logra establecer en Francia la re-
pública *honnête*, sin que se reproduzcan las escenas
que hemos presenciado, habrá conseguido muchísi-
mo más de lo que podíamos esperar de él.

La empresa no nos parece sin embargo fácil.

Otra noticia viene igualmente de Burdeos, cual
es que la Asamblea se separará luego que se hayan
discutido las bases de la paz, sin declararse en Asam-
blea Constituyente.

El Poder ejecutivo que salga de su seno estará
llamado a cumplir las condiciones de la paz, y a
gobernar el país por un periodo de tiempo.

Hemos omitido dar cuenta de una carta del ge-
neral Changarnier dando conocimiento de la visita del
príncipe Napoleon, ofreciéndole la regencia del prin-
cipe imperial, si por un golpe de Estado restablecía
la dinastía.

El general Changarnier ha rehusado estas pro-
posiciones, pero aún cuando las aceptara, no hay po-
der humano que pueda restaurar el imperio de los
Napoleones en Francia.

Esperábamos que el *Diario oficial* nos diera la
composición del gobierno que ha de elegir la Asam-
blea nacional de Burdeos; pero no ha sucedido así.

Lo esperamos sin embargo de un momento a otro,
y la venida a París de una parte de sus miembros
para tomar posesión del Poder ejecutivo.

sus fuerzas; después el *buffet* fué entrado a saco,
completamente a saco por pavipollos, pollos, gallos
y gallipavos, de modo que puede Vd. figurarse, que-
ría A....., que no quedó allí titero con cabeza, como
suele decirse, y como es costumbre a la conclusión
de todos los *buffets* en este bendito Madrid.

La mesa se cubrió seis veces, y siempre con es-
traordinaria profusión, de modo que los señores de
la casa pueden estar satisfechísimos de haber que-
dado con todo honor. Nada faltó allí en fiambres
emparedados, pavos trufados, jamon en dulce, car-
nes, dulces exquisitos y variados, vinos finos de to-
das clases, en fin, una *cenita deliciosa*, como decía
un *gourmet* de los finos, que rodeado de pollos que
piaban sin cesar, fué para ellos una verdadera Pro-
videncia atendiendo a sus clamores.

A las tres y media se comenzaba a bailar el últi-
mo vals, ya muy claros los salones, pues crecido
número de mamás habían desfilado silenciosamente
después de la visita al *buffet*, llevándose tras sí a
sus pimpollos, a pesar de súplicas y de instancias
que por todas partes se les hacía.

Aquí tiene Vd. a grandes rasgos, como ahora se
dice a todo, querida A....., lo que ha sido el lucí-
simo baile de trajes de los señores Durán en la no-
che del lunes, y con el cual han celebrado este
año en Madrid el carnaval aquellos señores. La calle
de la Cruzada ha podido contar una bella noche más
en su historia; los salones del espacioso cuarto bajo
resplandecían de luces en grandes arañas de cristal,
de perlas, brillantes, esmeraldas y topacios, flores,
encajes, sedas y cintas; y cuantos han asistido a él,
de seguro que guardarán un gratisimo recuerdo de
esas horas deliciosas, como le guarda ya su buen
amigo de Vd., que la quiere a Vd. un poco.

P.

FOLLETIN.

BAILE DE TRAGES

EN LOS SALONES DE LOS SEÑORES DURAN.

Carta descriptiva.

Mi buena y muy querida amiga A..... Usted ha
gozado bien poco del Carnaval este año en Madrid.
Consideraciones de familia han obligado a usted a
permanecer en casa acompañando a las que natu-
ralmente debían sufrir, y para Vd. no ha habido más
que la bonita fiesta del marqués de Portugalete, du-
que de Bailén, dos noches en el Real, dos en el Es-
pañol y la linda representación dramática en el sa-
lon bajo de los señores de Alvarez, en la calle de
Fuencarral el domingo de la anterior semana, hace
hoj diez días, en celebración de Santa Eulalia. To-
das las demás fiestas han pasado sin gozar Vd. de
ellas; ni aún ha ido Vd. al Prado y a la Castellana el
domingo, ni el lunes de Carnaval, ni aún quise
usted ir al baile de máscaras dado en el teatro de la
Zarzuela, por la iniciativa de la condesa del Montijo,
duquesa de Peñacerrada, para socorrer a los pobres
de la parroquia de San Sebastian, es decir, a los po-
bres de la parroquia de la ilustre dama.

Con su ausencia de Vd. de aquel baile, salieron
perjudicados, querida A....., no solo los pobres a
cuyo beneficio se daba, sino también y muy especial-
mente, los que queriéndola a Vd. mucho y bien con-
flaban encontrar a Vd. debajo de un elegante do-
minó de seda ó de un capuchon de terciopelo y blon-
das. ¡Cómo ha de ser! ¡Paciencia!

Así, pues, no habiendo Vd. ido al mundo en este
carnaval, preciso es que el mundo vaya a usted en
las hojas periódicas, aunque sea en el más humilde

lugar de estas, con tal que pueda Vd. descifrar en
ellas lo que sólo para Vd. y pensando en Vd. se es-
cribe.

Yo no puedo describir a Vd. ni el baile de Vinent,
el sábado, ni el de Bedmar, ni el de Superunda ano-
che, ni los de las embajadas de Inglaterra y Austria,
por no ser visita de aquellas familias y no haber
asistido, por tanto, a aquellas fiestas; pero podría
describir a Vd. otras de menos pretensiones, mas
a su vez, elegantes, francas, con cierta esplendidez
y buen tono, que bien merecían ser fijase un momen-
to en ellas la atención.

Pero son las cosas de la mañana, mi buena y
muy querida A....., acabo de llegar de los salones de
los señores Duran, y no quiero acostarme sin man-
dar a usted, por medio de LA INTEGRIDAD NACIONAL,
dos letras afectuosas, especie de «buenas noches»,
que se han de ser bien recibidas por usted; tanta es
su bondad y su hermosa corazón.

En estas dos cariñosas letras, déjeme usted de-
cirle algo del baile de trajes a que acabo de asistir,
en los salones de los señores Duran.

MADRID 22 DE FEBRERO DE 1871.

A EL TIEMPO.

Nosotros creíamos que, fuesen las que quisiesen las opiniones que, en la política militante sostuviese el *Tiempo*, este diario tenía aspiraciones a pasar por un periódico serio, y como tal, incapaz de faltar a los fueros de la verdad. Con sentimiento lo decimos, no hemos llevado un solemne chasco. El *Tiempo*, en su número de hoy, faltando abiertamente a la verdad, coloca a LA INTEGRIDAD NACIONAL entre los seis periódicos que defienden el manifiesto del gobierno; y decimos faltando abiertamente a la verdad, porque no puede ser de otra manera en presencia de los terminantes párrafos que en nuestro número del 17 hemos consagrado al examen de aquel documento, y que transcribimos de nuevo para edificación de los que aún crean que el *Tiempo* es un periódico serio.

Hélos aquí:

«Si nos halláramos en un período normal en que, arraigada la monarquía y las instituciones que constituyen nuestra organización política, los sucesos se desarrollaran de una manera tranquila y desembarazada; si concretadas todas las aspiraciones y definidas las tendencias de cada grupo, no hubiera ninguna parcialidad que se aprestara a la lucha; si la conciliación de todos los elementos hostiles no demostrara claramente que el período electoral ya es fecundo en agitaciones y conflictos, el manifiesto, a pesar de su vaguedad, a pesar del esmero con que se elude la determinación concreta de los propósitos del Gobierno, bastaría quizás para indicar al cuerpo electoral la actitud política del ministerio; pero cuando se agitan por todas partes fracciones que tienen enarbolada su bandera, cuando existen en todos los bandos afirmaciones concretas, cuando cada escuela ha prescindido de inútiles disimulos para descubrir franca y descaradamente el objeto preciso de sus aspiraciones y de sus tendencias, el gobierno tenía el deber de haber consignado de una manera indudable para todos, cuáles eran sus propósitos, cuáles eran sus miras, cuál la conducta que se proponía seguir.

«Pero si cerrando los ojos a la evidencia se empeñan en mantener imposibles divergencias, si por sostener un equilibrio inestable se quiere no concretar ni definir nada; si se pretende, en fin, no acentuar una política ni determinar una tendencia por no ofender la recelosa suspicacia de las fracciones coaligadas, pasarán los días, y llegará el período electoral, y se elegirán las Cortes, y el que destambrado por las afirmaciones de las escuelas radicales haya buscado en el Gobierno una esperanza que adormeciera sus temores, el que participando del general recelo haya querido la garantía de que el ministerio actual no se dejaría arrastrar por ilusiones aventureras, el que aspira, en fin, a ver pacíficamente planteadas las instituciones constitucionales, y dominadas por completo las aspiraciones de la demagogia, se retirará medroso de una situación que no se atreve a definir su actitud; de un ministerio y de una política que está tan cerca de la revolución y la anarquía como del orden y la libertad constitucional.

«La levadura de los pasados días se conserva aún; el recelo de los radicales se aviene mal con los propósitos del Sr. Aylala, y como el interés del momento aconseja la conciliación, como no hay patriotismo para sofocar los intereses egoístas de cada uno de los partidos, como existe en fin, la lucha que indicábamos ayer, los grandes intereses del país tienen que ponerse a la conservación del ministerio actual, se abandona la necesidad de llevar la calma a las clases conservadoras por no suscitar desconfianzas y recelos, sin tenerse en cuenta que la opinión permanece así indiferente y fría, que no se aumenta el número de los partidarios que se necesitan para afirmar el trono, y que de las dudas de los monárquicos nace y se desarrolla la afirmación socialista y republicana.

«De sobra sabemos que el Sr. Aylala habrá conocido los peligros de esta actitud; de sobra comprendemos los motivos que le habrían obligado a escatimar cuanto pudiera ser una garantía para determinadas clases; pero nosotros, que podemos ser imparciales porque somos independientes, porque no participamos de la color de ningún partido, deploramos que las circunstancias hayan obligado al Sr. Aylala a vestir sólo de hermosas formas lo que no es ni puede ser otra cosa que la síntesis de las dudas y vacilaciones que desgarran al ministerio actual.

Después de la lectura de estos párrafos, digásenos de buena fé, si es que el *Tiempo* la tiene en la predilección con que nos distingue, si puede decirse, sin faltar a la verdad, que LA INTEGRIDAD NACIONAL ha defendido el manifiesto.

Pero no es esto solo. En el número siguiente del 18 insistíamos sobre este punto y decíamos:

«Por desgracia, todas las excitaciones serán, como han sido hasta hoy, infructuosas, mientras el fundamento que buscan apoyo no sea una verdad. Se han realizado ya, por ventura, los deseos del país? Al salir de la interinidad que con razón se consideraba ocasionada a grandes males, ¿hemos salido también de aquel laberinto de intereses inconciliables que se han venido agitando en el seno de los gobiernos de la revolución? De ningún modo; el país en este punto continúa en plena interinidad; ahora, como entonces, ignora qué tendencia de las que se asocian en el poder sin encontrar una armonía imposible, dominará por fin en la política; ahora, como entonces, recela de una situación que sigue abrigando en sus entrañas la irresolución y el esma, y en la cual no sabe si ha de dominar en definitiva un radicalismo incompatible con sus aspiraciones, con sus sentimientos, con las garantías de orden indispensables al desarrollo de sus intereses perturbados.

«El país no sabe nada de esto, ni los amigos de la situación pueden sacarle de la duda cuando amonestan a las clases indolentes a aplicar una voluntad decidida a la conservación de este vacío. Todo es vago, todo es confuso, todo parece abandonado a las contingencias de una política sin rumbo y sin horizonte. De este mal adolece la interinidad y de este mal adolece la actual situación. El vicio no ha desaparecido y las dificultades con que han venido tropezando los gobiernos en el espacio de dos años, no han hecho más que cambiar de aspecto. Los partidos expresados renuncian por hoy a la lucha armada y se coaligan para buscar en el sufragio el medio de constituir la perturbación en estado permanente y de crear obstáculos al poder. ¿Cómo conjurar esta tormenta inminente? ¿Cómo oponer a es-

tas fuerzas enemigas una fuerza imponente de la opinión?

Esta es la dificultad que no acierta a resolver el Gobierno ni sus órganos en la prensa y que a nuestro juicio no se resolverá hasta que la situación se purgue de antinomias inconciliables, y el país ensato, las clases independientes, los que viven de la industria, del comercio, de la propiedad, los desengañados de todos los tiempos, los que han pagado los gastos de importación de las exageraciones revolucionarias, sepan a punto fijo qué criterio uniforme, qué tendencia homogénea y definida, que sistema concreto de gobierno solicita el concurso de la opinión.

Mientras esto no sucede, mientras no se dibuje claramente la política que ha de dominar en los Consejos de la Corona, inútiles han de ser las excitaciones al terror que la prensa ministerial dirige a los electores alejados del sufragio, las flores de retórica con que el Gobierno, al falta de más poderosos incentivos y de más sólidas razones, quiere sacudir el letargo; inútiles han de ser también, y con sentimiento lo decimos, los deseos que nosotros mismos abrigamos de que el sistema parlamentario en nuestra España no sea ordinariamente ocasión de un pugilato casi constante entre los bandos políticos, en el que aceptan el papel de pasivos espectadores los que debieran erigirse en fuerzas vivas del país, y en reguladores de las instituciones liberales.

Inútil será todo eso si no se dice franca y explícitamente a esas clases a dónde se las quiere llevar, y si tiene o no caracteres de fatalidad y lazos inquebrantables el consorcio inenarrable de encontradas tendencias que se libran, ya sorda, ya estrepitosa batalla en las regiones del poder.

Nuestros lectores nos preguntarán cómo después de tan explícitas declaraciones ha podido el *Tiempo* hacer afirmaciones tan inexactas? Lo ignoramos; pero baruntamos tal vez los móviles de su poco envidiable conducta. El *Tiempo*, que estaría dispuesto a reconocer la legitimidad de las Cortes Constituyentes, si éstas hubiesen elegido para monarca al candidato de su predilección, se subleva contra los que, teniendo iguales simpatías que él, pero mucho más patriotismo, nos sometemos al fallo de la nación, representada por las Cortes generales, reconocidas por todos los partidos políticos, puesto que todos han tomado asiento en ellas, desde el tradicionalista, personificado en dos príncipes de la Iglesia y otros muchos diputados, hasta el demagógico más acentuado representado por los redactores del *Combate* y sus secuaces. Si, el *Tiempo* no puede conformarse con que acatemos el fallo nacional y sostengamos de consiguiente la legalidad existente, combatiendo la guerra civil y la anarquía a que nos conduciría irremisiblemente si triunfara la nefanda coalición de las oposiciones de tendencias tan día metralmente opuestas.

Esto es lo que no nos perdona el *Tiempo*. Harto sabe que al defender la legalidad existente, no defendemos a los hombres del poder, y menos a la efímera coalición de los partidos que lo forman, y que diariamente y sin tregua combatimos en nuestras columnas, como lo acreditan los párrafos arriba transcritos. Harto sabe el *Tiempo* nuestra completa independencia, y que no aspiramos, como otros, a destinos ni al poder, y por eso trata de amenguar la modesta influencia que pudiera tener nuestra opinión, apellidándonos diario ultramarino, como si la defensa de los intereses de aquellos dominios no estuviese íntimamente ligada con la política general de España. No, sépalo, mal que le pese a nuestro colega: LA INTEGRIDAD se ocupará de los intereses palpitantes de la Península con no menor constancia que ha defendido y continuará defendiendo los de las provincias ultramarinas, como parte integrante de la monarquía española. Lo que LA INTEGRIDAD NACIONAL no hará será el afiliarse a ninguna bandera, a ninguna agrupación de personas determinadas, por respetables y dignas que sean muchas de ellas.

Los atentados menudean en Madrid. Después del preparado contra el ministro de Fomento, entre otros que hay que deplorar se cuenta el de un ciudadano a quien han partido una pierna de un balazo, sin saberse de donde salió el tiro ni quien lo disparó. Esto es vivir en el Riff, y a tanto mal, en que los suyos han empezado a ser víctimas, a las eminencias progresistas no les sugiere su ingenio otro recurso que convertirse en constables: sin querer apelar al único medio eficaz, aconsejado hace tiempo por la prensa de todos colores, cual era el restablecimiento puro y simple de la guardia veterana en las calles de Madrid.

Pero como tomó parte en la noche de San Daniel, hé aquí el poderoso y monumental motivo por qué los señores no quieren chocar con las repugnancias pueriles de las masas ignorantes que los admiran.

Increíble parece que hombres serios se hayan abstenido de dictar la única medida eficaz contra la recrudescencia del mal que deploramos tan sólo por semejante causa, y sin embargo esa es la verdad.

Apenas existirá en filas ni uno solo de los individuos que aquel día formaban el tercio de Madrid, unos por muerte, otros por haber cumplido su tiempo; y a pesar de eso, a pesar de la convicción de que obraron en virtud de obediencia debida, los progresistas siguen esclavos de verdaderas prevenciones vulgares, impropias de verdaderos hombres de gobierno.

Sin subasta ni gasto de uniformes para un nuevo cuerpo, y con solo dar la orden de que uno de los cuarteles de la Guardia civil se constituya en Madrid, la población empezaría a tranquilizarse.

Si se le ha de dar un uniforme parecido, organización parecida, y hasta se requiere para

pertenecer al nuevo cuerpo inventado por el Sr. Rojo Arias ser licenciado de la Guardia civil, ¿por qué esa repugnancia a lo que proponemos y que sería lo más simple, lo más eficaz y lo más barato? ¿Será solo por dejar algo que perpetúe e inmortalice su nombre, por lo que el Sr. Rojo Arias prefiere su proyecto al que está recomendado unánimemente como más práctico, y más acreditado por la experiencia?

Lo que decíamos hace poco de los economistas, repetimos hoy de los políticos del progresismo: por miramientos pueriles y por no dar su brazo a torcer, todas las garantías del ciudadano se irán relajando entre nosotros, pues preferen ver que la criminalidad crece amenazante, a adoptar los medios de represión y prevención que fueron tan eficaces en situaciones pasadas para la seguridad general.

¿Por qué no han sentido igual repugnancia a imitarlos en la cuantía de los presupuestos? En eso no han tenido escrúpulo en aparecer más reaccionarios, y en lo que concierne a orden público y a criminalidad son de una timidez desesperante, de que sólo se aprovechan los malvados, que por ello deben estarles muy agradecidos. Ya se vé; la cuasi inmunidad que hallan al amparo de los derechos individuales, alienta sus malos instintos y será una amenaza constante contra los hombres honrados, mientras este estado de cosas no cambie.

El mejor servicio que tendría que agradecer este vecindario al Sr. Rojo Arias, es que renunciara a su predilecta creación, adoptando nuestro pensamiento, o al menos incorporando sus mil hombres al cuerpo de la guardia civil, de modo que formara un tercio más, pues con eso palparíamos dos ventajas: 1.ª Que tendría su rigida organización y mayor responsabilidad. 2.ª Que no estaría ese cuerpo de orden público espuesto a disolverse, y cambiar de carácter y hasta de trage a la entrada de cada nuevo gobernador de Madrid que tuviera tal capricho, o en un arranque de genio creyera que el vestido que hoy se le da no se ajustaba a la estética progresista.

En cuanto a lo de hacerse constables los señores de la Tertulia, creemos que ó no conocen esa institución de Inglaterra, ó conocen que está demás la milicia nacional. Sólo en épocas de grave peligro social, y cuando no era suficiente la inmensa policía metropolitana y de la City, es cuando se han brindado todos los ciudadanos de buena voluntad a constituirse en defensores recíprocos de los derechos y de la seguridad de los demás ciudadanos. Cuando el gran meeting—procesion de cien mil hombres, en que los cartistas pensaron amenazar el Parlamento, fué natural y legítima la actitud de todos los vecinos de la clase media inglesa, al convertirse en constables.

Para casos análogos tenemos aquí el ejército y la milicia; pero para impedir la repetición escandalosa de tantos crímenes y su impunidad, lo único que se necesita es una policía enérgica y respetada (que podemos tenerla si se quiere), y la modificación de los derechos individuales en lo que concierne a los delitos comunes. Ya que tanto se gasta en sueldos inútiles y en adornos de palacios, etc., gástenos también lo más posible en una buena policía: a buen seguro ningún ciudadano censurará lo que se emplee, por mucho que sea, en garantizar la seguridad general.

La habilidad, la sensatez, el patriotismo de Mr. Thiers, han puesto a la Francia en camino de salvar, mejor de lo que ha poco se esperaba, el conflicto que atraviesa aquel país. El discurso de este hombre de Estado hace esperar que la paz será negociada con las condiciones menos depresivas de la dignidad de la Francia que sea posible recabar del rey Guillermo. Es preciso que cesen los males del país, ha dicho Mr. Thiers; y como la guerra asoladora que ha sostenido hasta el último trance, y cuya continuación no podría ser más que un acto de abnegación inútil, es el más grave de los males que pesan sobre aquel pueblo, claro es que Mr. Thiers ha expresado en esas palabras el móvil preferente de sus deseos y de la política de atracción que está siguiendo desde su elevación al poder.

Verdad es que para responder a una aspiración digna de respeto de la opinión en Francia, al sentimiento de repulsió que inspira la idea de una humillante desmembración del territorio, Mr. Thiers ha dicho en su discurso, que la paz no se aceptará no siendo honrosa. Pero si se atiende a que las bases sobre que necesariamente han de girar las negociaciones no pueden ser otras que una cesión de territorio y una indemnización de guerra, es evidente que las palabras de Mr. Thiers no esculyen la idea del sacrificio que en el primer sentido se ha de imponer la Francia, y del cual no le hará gracia por cierto el hábil canciller del imperio.

Es el caso, pues, que el eminente hombre de Estado, a cuyo patriotismo, a cuya prudencia, a cuyas luces está fiada hoy la dirección de la más grave de las cuestiones internacionales que hoy exigen en Francia el concurso unánime de los partidos de orden y de los elementos templados del republicanism, tiene el propósito firme de llevar a buen término las negociaciones de paz, venciendo para ello, ante todo y con un tino admirable, los obstáculos que un exagerado patriotismo puede oponer a los indispensables sacrificios que en cuanto a la cesión de territorio pueden concertarse en el interior.

Si, como es de esperar del espíritu que ya en

este sentido se ha despertado en la Cámara francesa con motivo de la proposición del diputado Keller, triunfa la política del hombre que tanto ha hecho ya por la paz, la Francia no tardará en entrar en un período que la permita resolver con gran acierto la cuestión interior, y disponerse a curar las llagas abiertas por la desatentada ambición del imperio. Para esto el país tiene, a pesar del hondo sacudimiento que acaba de experimentar, grandes elementos, que no tardará en desarrollar en el seno de la paz, disponiéndose a recobrar en el porvenir la influencia que por tanto tiempo ha ejercido en los consejos de Europa.

Escritas las anteriores líneas, llega a nuestras manos el *Imparcial* de hoy, y en él vemos un importantísimo despacho telegráfico de la correspondencia Fabra, en el cual se anuncia que el *Journal de Bordeaux* declara, sin reserva alguna, que la paz puede considerarse como firmada.

«La sola cuestión que queda por discutir, añade el despacho mencionado, parece que es el importe de la indemnización de guerra. Afirma que la cuestión territorial se ha zanjado definitivamente en el sentido más favorable a los intereses de Francia. La honra nacional queda completamente a salvo.»

Esperamos la confirmación oficial de estas noticias, que suponen la feliz terminación de las negociaciones de paz, en los términos honrosos para la Francia que deseaba Mr. Thiers, de acuerdo con el sentimiento nacional.

Anoche se repartía por todos los cafés del centro de Madrid, en hojas sueltas, el manifiesto de la sociedad abolicionista.

A propósito de él, oímos a una persona que presenció el reparto, una historia peregrina de un entusiasta abolicionista de hoy, que hará saber a nuestros lectores la sinceridad con que algunas personas hacen alarde de tales ideas.

No aludimos en manera alguna a ninguno de los individuos de la sociedad abolicionista, pero entre los que cooperan a sus fines, siendo adalides ardientes del liberalismo cubano y aspirando a la emancipación como medio de realizar otros sueños, hay algunos que no sabemos cómo se ponen en contradicción con actos suyos demasiado recientes, que no pueden borrarse, y que prueban que eran sostenedores de la esclavitud y sus provechos.

No hace mucho tiempo insertamos en nuestras columnas la escritura de venta de muchos negros, hecha por un abolicionista famoso, precisamente en los mismos días en que se disponía a favorecer a Céspedes, y cuando sabía que este iba a dar el decreto de abolición, como medio de sublevar todos los negros de las fincas contra España: es decir, que se apresuraba a embolsar el dinero que le producían sus queridos negros, traspasándolos sin escrúpulos a algún tirano negrero. Después hemos referido con pruebas hechos análogos. Hoy añadiremos lo que se nos refirió y no nos podrá negar el liberal ciudadano y entusiasta abolicionista que es objeto de la siguiente historia: Era ley vigente en las Antillas, que todo esclavo que saliera de ellas y se trasladara a cualquier nación libre, incluso España, con el sólo hecho de pisarla quedaba emancipado y libre.

Ahora bien: hubo una familia rica que estuvo viajando algunos años por Europa con una esclava que había sido nodriza de sus hijos, la que, a su vuelta a Cuba, siguió siendo considerada como esclava y exigiéndosele las obligaciones de tal. Hubo un alma caritativa que, compadecida de este abuso contra la ignorancia de la infeliz negra, la convenció de su derecho a ser libre, y la negra acudió a los tribunales. La familia sostuvo el pleito pretendiendo que permaneciese esclava, y lo perdió. La negra reclamó los salarios del tiempo que le habían usurpado su estado civil, sus antiguos dueños resistieron el pago y el tribunal los condenó a pagarlos.

Lo que no sabrán nuestros lectores ni los miembros de la sociedad abolicionista, es que el abogado que sostuvo los derechos de la familia en esos dos pleitos, y desplegó todas las galas y los recursos de su elocuencia para que la pobre esclava no adquiriera la libertad que la otorgaba la ley, es una de las personas que con más frenético entusiasmo hace atmósfera hoy a favor de la abolición y aplaude con más bríos los discursos y escritos de sus propagandistas, estando casi convertido en un auxiliar de la gran obra. Nunca hemos visto conversión más rápida, y aunque la enmienda siempre es plausible, hay maliciosos que seguirán dudando de su sinceridad.

El Sr. Moret, en su afán de intovar y de rejuvenecerlo todo a su imagen, ha metido también la hoz en una dependencia donde no sólo se necesitaban aptitudes especiales, sino la experiencia indispensable para los asuntos concernientes a la misma: hablamos de la dirección de la Deuda. También allí ha sido preciso hacer muchos huecos para protegidos y recomendados, y han venido las cesantías consiguientes, y el más consiguiente ingreso de personas novicias en administración y que tendrán que empezar por aprender lo que no saben.

Todo sea por Dios: nos queda el consuelo que si se aplican y son aprovechados los susodichos novicios, dentro de cuatro ó cinco meses podrán empezar a hacer conatos de estar aptos para sus respectivos cometidos; pero desde hoy hasta entonces, los que sufran por espediente

entorpecidos ó dilatados, se consolarán con saber que el amor a la libertad y el entusiasmo por los derechos individuales, es el único título de idoneidad que hoy se requiere para el desempeño de ciertas funciones, aunque no se tengan nociones ni siquiera del origen de la Deuda de España.

Ni los leales españoles de Cuba, ni la multitud de rebeldes emigrados en los Estados Unidos, quieren la autonomía para régimen político de aquella isla.

Si *La República Ibérica* leyera *La Revolución* de New-York, órgano de los filibusteros por quienes toma tanto interés, sabría que rechazaron con indignación en junta de notables la idea de seguir bajo la dependencia de España, y creían que las propuestas hechas debían haber escaldado los labios del que se las formuló (textual), en nombre de quien no queremos nombrar.

Ahora bien: si no quieren la autonomía ni españoles ni rebeldes, resulta que es una opinión predilecta del colega.

Pierden el tiempo *El Universal* y los demás periódicos filibusteros; las elecciones se harán en Cuba y Puerto-Rico, y vendrán diputados conservadores, y se combatirán con energía las reformas radicales que se quieran implantar allá, y la mayoría de las Cortes aprobará esta actitud, y el Gobierno la apoyará con energía, y los insurrectos de por allá y los simpatizadores de siempre tendrán que verse vencidos como son y serán siempre destruidas todas las aspiraciones injustas, todos los deseos que estén en manifiesta contradicción con los intereses permanentes de nuestra patria.

El Universal anuncia que se está firmando en Puerto-Rico una protesta contra el relevo del general Baldrich, pedido en la Península por casi todos los periódicos españoles, y elogia al mismo tiempo el liberalismo y el ardor revolucionario de la primera autoridad de la pequeña Antilla.

Para el que conozca la actitud de nuestro colega, francamente contrario a nuestra nacionalidad en América, escusado es decir que esta recomendación y este elogio son nuevos datos contra el general Baldrich.

El Sr. Moret ha alterado la organización del ministerio de Hacienda, ha puesto y ha quitado jefes, ha reformado la planta de algunas direcciones, ha llevado a su departamento al señor Bona y algunas otras notabilidades de su partido, ha redactado un reglamento para el régimen y tramitación de los negocios, y no le ha faltado más que comenzar aquellos trabajos que prometió al cerrarse las Cortes Constituyentes: si cuando reanuden estas sus tareas ocurriera, que no es difícil, cualquier modificación ministerial, el Sr. Moret no habría realizado nada de cuanto ofreció en su discurso pero dejaría a su sucesor un ministerio perfectamente organizado para intentar toda clase de trabajos, y un alto personal digno de conservarse por sus cualidades cimbricas.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, los telegramas recibidos en la noche última anuncian una notable mejoría en la salud de S. M. la Reina. El día de ayer trascurrió con tranquilidad, comenzó a tomar algún alimento y ya por la tarde quería ocuparse en diferentes asuntos relativos a su viaje hacia nuestro país.

Hoy se habían recibido también noticias de que seguía la mejoría y se aseguraba que muy en breve podría levantarse ya perfectamente curada de su enfermedad.

Celebramos mucho este alivio y desearemos que sea principio de un perfecto restablecimiento.

El Universal dice con una seriedad admirable, que la ley de abolición votada por las Cortes Constituyentes es pura ficción y que no produce otros efectos que los de la carabina de Ambrosio.

Si no supiéramos que nuestro colega tiene que reemplazar con el primero que esté a la mano, al que con tanta asiduidad trata en sus columnas las cuestiones ultramarinas, sería asunto de risa para nosotros ver impresas en un periódico semejantes simplezas.

Así se cumple, sin embargo, con la obligación del día, se dice lo que es preciso decir y se sale del paso de un modo que no satisfará quizás a las personas inteligentes, pero que indica que se cumple con asiduidad el compromiso que se contrajo.

La Política, hablando del atentado cometido contra el Sr. Ruiz Zorrilla, dice lo siguiente, que es tan doloroso como cierto, sobre lo que favorece a la criminalidad el sistema político vigente, y la triste situación en que coloca al vecindario de Madrid.

«El gobernador de Madrid, que había tomado sus disposiciones, no dejó rincón por examinar. La vinda pública empezó a satisfacerse; el asesino no fue hallado, porque acaso mientras la Constitución estuvo durante algunas horas a la autoridad en la acera, él usó de su autonomía por el tejado. La justicia, que busca aún al matador de Azcárraga y de Prim, busca un criminal más. La sociedad madrileña, sin distinción de liberalismo, se inscribió en la lista de la casa del Sr. Ruiz Zorrilla, mostrándose así harto elocuentemente, en todo el horrible desamparo liberal que la distingue.

Los criados a sus jefes domésticos, los hijos a sus

padres, los padres á sus gavetas pedían dinero para comprar estochos y pistolas constitucionales. Todo el mundo ha sentido renacer en su conciencia la sospecha de que existe acaso una asociación tenebrosa, que se ha propuesto acabar con la revolución de Setiembre llevándola individualmente á los cementerios. Pero, ¿qué importa? La ley se ha cumplido, se ha respetado; y del naufragio de la calle del Pez, en que el Sr. Ruiz Zorrilla ha estado á punto de irse á fondo como un simple mortal, se ha salvado lo principal, se han salvado los derechos individuales, ilegales, indiscutibles é irrefragables. ¡Ah! ¡magnífico! ¡magnífico! ¡esto es vivir, esto es gobernar, esto es progresar!...

La Gaceta ha publicado ayer y hoy los siguientes despachos telegráficos relativos á la dolencia de la Reina:

«Alasido 19 de Febrero, á las nueve de la noche; Madrid 20 idem, á las nueve y cuarenta y dos minutos de la mañana.—El ministro de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«S. M. la reina se encuentra á esta hora, ocho de la noche, muy tranquila. La calentura ha disminuido considerablemente.»

Alasido 20 de Febrero, á las diez de la mañana; Madrid idem, á las once y diez y siete minutos de idem:

«S. M. ha dormido bien toda la noche. La calentura ha disminuido. La salud de los dos príncipes excelente.»

Alasido 20 de Febrero, á las cuatro y treinta minutos de la tarde; Madrid idem, á las siete y veintinueve minutos de la noche:

«S. M. la reina sigue bien, y á las tres de la tarde ha tomado algún alimento. S. M. se encuentra muy animada, y todos contenidos de este notable cambio.»

Alasido 20 de Febrero, á las siete y veintinueve minutos de la tarde; recibido en Madrid el 21, á las nueve y veintinueve minutos de la mañana.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«S. M. continúa á las siete de la tarde bien, como esta mañana. Ha vuelto á tomar alimento, y se espera en observación la hora del día anterior, en que tuvo el acceso de fiebre. Continuaré enviando telegramas á las horas en que el médico sale del cuarto de la reina y da cuenta de su estado. Más tarde irá el parte oficial del doctor.»

Alasido 20 de Febrero, á las nueve y treinta minutos de la noche; recibido en Madrid el 21, á las una y siete minutos de la tarde.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«El parte del facultativo que acaba de recibir es el siguiente: «Nueve de la noche: fiebre ligerísima sin exacerbación; calma no interrumpida desde ayer noche.»

Alasido 21 de Febrero, á las diez y quince minutos de la mañana, recibido en Madrid idem, á las una y dos minutos de la tarde.—El ministro de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«S. M. la Reina ha pasado buena noche. El primer parte de hoy del facultativo es el siguiente: «Ocho de la mañana: continúa la misma calma de ayer, casi ha desaparecido la fiebre.»

Alasido 21 de Febrero, á las cuatro de la tarde; recibido en Madrid idem, á las cuatro y diez y siete minutos de la tarde.—El ministro de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«A las dos de la tarde el estado de S. M. es igualmente satisfactorio como esta mañana.

Se espera la noche por si se presenta alguna recaída. Hasta ahora todos los síntomas son favorables.»

Alasido 21 de Febrero, á las siete y veinte minutos de la noche; Madrid idem, á las once y diez y nueve minutos de la noche.—El ministro de España en Italia al Excmo. Sr. ministro de Estado:

«S. M. la Reina sigue bien á las seis y cuarto de la tarde. Puede decir V. E. á S. M. el Rey que ha tomado bastante alimento con apetito. Me ha enviado un saludo con el Príncipe de Carignan, y se ha ocupado de varias cosas, preguntando y enterándose de todo. Hay esperanzas de que la noche sea buena.»

La navegación á vapor entre España é Inglaterra ha tomado en estos últimos años gran incremento. Hé aquí el número y clasificación de buques españoles de esta clase que hacen viajes regulares desde Londres y Liverpool á diferentes puertos de la Península.

Los vapores llevan los nombres de «Alvarado, Balboa, Bilbao, Campeador, Colon, Cortés, Cervantes, Calderon, Carpio, Cid, Churrua, Góngora, Graviña, Herrera, Lope de Vega, Moratin, Murillo, Tirso de Molina, Pizarro, Quijote, Rivera, Velazquez, Vilar, Zurbarán, Villareal, Valdés».

Todos estos 26 buques son de primera marcha, y tienen hermosas cámaras para pasajeros. Sus escalas principales son los puertos del Mediterráneo y de la costa cantábrica.

Además de esta línea hay establecida otra desde Londres y los mismos puertos españoles, tocando en Bilbao, compuesta de los vapores «Francoli», «Pez», «Tajo», «Duero», «Ebro», «Ana», «José», «Rita», «Niña», «Nieta», «Beatriz» y «Elena».

Existe un gran número de vapores sin carrera periódica, que viajan entre los puertos del mar Cantábrico y los de Inglaterra. Por último, hacen servicio entre los puertos de la costa Norte de España y los del Mediterráneo, un número reducido de buques pertenecientes á compañías locales, cuya lista sería cansado publicar, y que consta de mas de 40 vapores.

El corresponsal en Madrid del *Diario de Barcelona* da sobre la comunicación del duque de Montpensier al Gobierno la siguiente idea.

«La comunicación de D. Antonio de Orleans al gobierno, dice que el día 7 el capitán general de Sevilla le comunicó la orden del gobierno para que los generales prestaran juramento de fidelidad al rey, y le pidió hora á fin de presentarse en su morada para recibirlo, á lo cual le contestó que no podía señalar hora, puesto que no pensaba prestar dicho juramento. El comunicante dice, que después de hecha la revolución, y en comunicación dirigida desde Lisboa al gobierno, manifestó su expreso acatamiento á la obra revolucionaria, y posteriormente prestó juramento á la Constitución, y por tanto, á su artículo adicional, en que se decía que la elección de monarca sería objeto de una ley especial. El duque de Montpensier añade, que si estas dos declaraciones explícitas no lo son á juicio del ministro de la Guerra, como lo son al suyo, y por su cargo de capitán general está obligado á prestar otro juramento, como dicho cargo en ocasión alguna le ha dado autoridad ni mando de ninguna especie, y como tampoco ha disfrutado nunca de las ventajas que á él van anejas, prefiere reiterar la renuncia que á él ha hecho en otras ocasiones.»

CRÓNICA OFICIAL DE LA GUERRA DE CUBA.

Capitán general de la Isla de Cuba.—Estado mayor.—Sección de Campaña.—Extracto de las operaciones practicadas en la segunda quincena del mes de Enero.

Vuelta-Abajo.—El comandante general participa haber sido cogido y fusilado otro filibustero, quedando sólo el capitán Bernardino Valdés y otro, que fueron vistos y son perseguidos activamente.

Cinco Villas.—En reconocimientos practicados por fuerza de Simancas en los montes de Cimarrones, fueron muertos tres rebeldes, recogida la familia de D. Antonio de Armas y ocupados tres machetes. Emboscada de ocho guardias civiles del puesto de Guajabana dieron muerte á un viandero, poniendo en dispersión á otros tres que pudieron escapar, habiéndose presentado 20 hombres útiles para las armas. La columna de Güinúa de Miranda, que manda el teniente coronel D. Antonio Moreno, subdividida en tres fracciones, batió las lomas del Güiro, Naranjo, Seibabo y Bejuco.

Esta batida dió por resultado dar muerte á tres rebeldes y hacer prisionero al titulado comandante de estado mayor de Federico Cavada, D. Tomás Díaz, persona de bastante influencia; éste, con la esperanza de que se le salvará la vida, ofreció hacer revelaciones importantes, entre ellas la existencia de un depósito de armas y un cañón que debía existir en la trocha camagüeyana, el cual había sido entregado á Salomé Hernández, así como también el depósito general de armas que se encontraba en el ingenio Fernandina ó Divorcio, inmediato al potrero Carana, cerca del campamento de las Parras. Dicho individuo fué remitido á disposición del comandante militar de Santo Espíritu para que se utilicen sus servicios. Fuerzas de Tarragona del destacamento del Jumento, en combinación con las de Madrid del de Minas Ricas, batieron y dispersaron en las lomas de las Puyas del Quemado Grande, á la partida del negro Doroteo, compuesta de unos 40 rebeldes, de los cuales tres fueron muertos ocupando un fusil belga y algunas municiones. La columna de Tarragona y Camajuani, al mando del teniente coronel Vergara, en dos encuentros en las Llanadas y Cangrejos los días 24 y 25, han hecho al enemigo tres muertos.

Santo Espíritu.—Columna de Santander, en reconocimientos practicados en su zona destruyó dos salinas y una carpintería en los montes de Martín Lopez, dando muerte á un insurrecto, hiriendo á otro y cogiendo á un prisionero, á la vez que se le presentaron 32 personas; la primera guerrilla, en los montes de Quebrada Hacha, dió muerte á un insurrecto. Columna de Barcelona reconoció los montes de Juan Criollo, Trilladeras, Melones Dulce Nombre y Trilladeras, sin encontrar rastro alguno de partida, dando muerte á un mulato al huir de un rancho. La misma columna, en cinco días, reconoció á San Marcos, Bella Mota, Condones, Llanadas y terrenos de Mayajigua, penetrando en la jurisdicción de Remedios, dando muerte á dos enemigos, cogiendo tres armas de fuego y cinco machetes, y destruyendo más de setenta ranchos, una tenería y un taller de construcción de zapatos y cartucheras, talando varios platanales y siembras. Presentados en Aguacá, 42 personas, y á fuerzas de Tarragona, 45 más procedentes de Río Grande y Jicotea.

Centro.—Una operación practicada por fuerzas del segundo batallón de la Reina, que recorrió más de 40 leguas, reconociendo los montes de Najaza, Horno, San Pedro, el Asiento, Sebastopol y otros, dió por resultado causar al enemigo un muerto, cinco prisioneros y varios heridos, cogiéndoles dos escopetas, una carabina, cuatro pistolas, cinco caballos con monturas, destruyéndoles 64 bohíos, una tenería, una fábrica de armas y varios plantíos, sin haber encontrado resistencia de ninguna clase, más que tiros sueltos disparados desde larga distancia por individuos sueltos: además se presentaron 22 personas y se recogieron noventa y siete más, que se ampararon de una columna, sin haber tenido la menor novedad por nuestra parte.

En operaciones llevadas á cabo por fuerzas del batallón de la Union, de la línea de Guáimaro, en los puntos Santa Lucía, Río Tana, Borbollon, Ojo de Agua y Chorrillos de Najaza, encontraron al enemigo en este último punto, donde lo batieron, desalojándole de sus posiciones y causándole 5 muertos vistos, dejando en poder de nuestras tropas catorce armas de fuego y los talleres que custodiaban y tenían establecidos en nueve grandes ranchos, con yunque, torniquetes, fuelles y otras herramientas y además ochenta camos, todo lo cual fué destruido, así como porción de siembras y bohíos, sin tener que lamentar por nuestra parte pérdida alguna.

Holguín y las Tunas.—La columna de Cabaniguan, en las operaciones que practicó para establecer el campamento del Jagüey, encontró pequeños grupos de rebeldes, á los cuales hizo un muerto y dos prisioneros, con machetes y caballos, encontrando en la Zanja seis fábricas de sal, entre ellas una de primer orden, que contenía un tren de pailas completo y de donde se surtían los rebeldes y algunas fincas inmediatas, las cuales fueron destruidas. Por nuestra parte tuvimos dos heridos.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Estado se dispone lo siguiente:

En virtud de lo prevenido en los artículos 1.º y 4.º de la ley orgánica de la carrera diplomática y 4.º del reglamento para su ejecución.

Vengo en disponer que el nombramiento de don Vicente Rodríguez para el cargo de Comisario general de los Santos Lugares se entienda con la nueva denominación de Ministro Plenipotenciario de segunda clase y el sueldo asignado á esta categoría en el art. 4.º de la citada ley.

—En virtud de lo prevenido en la ley y reglamento orgánico de la carrera diplomática y en la real orden de 3 del corriente.

Vengo en confirmar á D. Eugenio de Olavarría, secretario-contador de la comisaría general de los Santos Lugares, en el cargo de secretario de esta dependencia con la categoría de secretario de legación de primera clase que le está asignada, y el sueldo que en tal concepto le corresponde con arreglo al art. 4.º de la citada ley.

Por el ministerio se aprueba y publica un reglamento para el régimen y tramitación de los negocios en el ministerio de Hacienda. En el decreto se dispone lo siguiente:

En consecuencia de las disposiciones contenidas en el referido reglamento, se suprimen las plazas de segundos jefes en todas las direcciones.

Se amortizarán también en la plantilla del ministerio 22 plazas. Esta amortización se hará proporcionalmente entre todas las categorías, destinándose á ellas con preferencia las vacantes existentes ó las resultas de estas.

Los jefes de administración ó de negociado que tengan superior categoría en cada dirección sustituirán á los directores y llevarán la firma, correspondencia y tramitación del centro respectivo, sin perjuicio de despachar los negocios que les correspondan.

Las direcciones del ministerio de Hacienda reformarán á la mayor brevedad su plantilla con arreglo á las disposiciones contenidas en el adjunto reglamento, haciendo la división en negociados y sujetándose para ello á sus actuales presupuestos, teniendo en cuenta lo dispuesto en los artículos 2.º y 3.º Formarán además sus reglamentos interiores para que la tramitación se lleve desde luego con arreglo al nuevo reglamento.

La secretaría del ministerio se compondrá de cuatro oficiales y cuatro auxiliares, á cuyo cargo estará el despacho de los asuntos que según el reglamento corresponden á la subsecretaría. Se destinarán además á la secretaría para despachar lasalidas el número de auxiliares necesarios de la actual plantilla de las direcciones. Para el servicio del registro, archivo y biblioteca habrá seis auxiliares á las inmediatas órdenes del subsecretario.

CORREO EXTRANJERO.

La Asamblea francesa continúa constituyéndose y deliberando. El diputado Keller ha presentado una declaración firmada por los diputados del Alto y bajo Rhin, de la Meurthe y del Mosela que ha conmovido á la Cámara. Los firmantes se oponen con palabras dignas y sentidas á la separación del territorio francés de la Alsacia y la Lorena. Mr. Thiers dijo que la Cámara debía resolver inmediatamente sobre la proposición de Mr. Keller, para no dejar tan importante asunto bajo la responsabilidad del poder ejecutivo; pero la Asamblea, probando en esta ocasión que sólo se halla dominada por sentimientos conciliadores y pacíficos, aunque demostró sus simpatías por la Alsacia y la Lorena, hizo que pasara la proposición á manos de los encargados de tratar con Prusia.

La proposición de Mr. Keller, ha sido juzgada por la prensa de allende los Pirineos como intempestiva en estos apurados momentos y sólo ha arrancado de la Cámara un sentimiento simpático, y el discurso de Mr. Thiers, que aunque sentido, declara de una manera embozada que serán sacrificados los departamentos del alto y bajo Rhin.

Francia, ó más bien la mayoría templada que tiene por representación á Mr. Thiers en la Asamblea, quiere la paz á todo trance; no importa la cantidad de los sacrificios que tenga que hacer, pues por grandes que sean es indudable que con los recursos que cuenta aún, hoy que tanto ha sufrido, podrá rehacerse en muy corto tiempo.

Aunque el presidente del poder ejecutivo ha dicho en su discurso que el país tiene necesidad de una paz valerosamente discutida, y únicamente aceptada siempre honrosa, hay que tener en cuenta que lo que Mr. Favre consideraba deshonroso en Ferrières en el mes de Setiembre, no debe considerarlo así hoy que tanto han cambiado las circunstancias, con la derrota casi simultánea de los ejércitos de Chanzy, Bourbaki y Faidherbe.

Antes de estos desastres podía exclamar Mr. Jules Favre que quería la guerra á todo trance antes que ceder una pulgada del territorio ó una piedra de las fortalezas de Francia.

Hoy tanta pretensión sería una baladronada necia y nueva serie de espantosas calamidades para la nación francesa.

Son grandes las simpatías que sienten por Francia en estos momentos las naciones de Europa. Todas ven con inquietud los peligros á que conduce el establecimiento del derecho de conquista. En Austria se trata de presentar al emperador una exposición rogándole que se ponga de acuerdo con otras potencias para intervenir en la cuestión franco-prusiana, evitando el desmembramiento de la Francia. Las demostraciones que se hacen en el mismo sentido en Inglaterra y en otras naciones, demuestran que sería posible la intervención de las potencias de Europa, siempre que fueran unidas, y no dudamos que el resultado de esta intervención sería favorable para Francia.

Las cartas de Inglaterra dicen que es general la alarma que cunde en el Reino Unido con motivo del triunfo de Alemania en su guerra con Francia.

Hombres como lord Derby, verdadero modelo de prudencia política, de reserva y moderación, opinan que Inglaterra ha de prepararse inmediatamente para defenderse contra una invasión de 1.000.000 de hombres. Antes se preveía una guerra entre Inglaterra y Francia. Ahora, entre Inglaterra y Alemania. Ahora nadie aquí piensa en alianzas con Alemania, ni con Austria tampoco, desde que se le ve con buena cara á Prusia. Se cree que Prusia se verá fatalmente obligada á anexiarse Dinamarca y Holanda para tener su litoral, y entonces habrá llegado el conflicto irremisible.

Así pues, Inglaterra se inclina á una alianza con Francia. Ambas potencias han estado de acuerdo en las cuestiones de Crimea, de Italia, de Polonia, de Méjico, de los Estados Unidos, de Dinamarca, de Oriente, y en todas las que se han presentado de diez años á esta parte; al contrario de Prusia, que en 1859 declaró que Austria debía poseer el Véneto, porque era una posesión estratégica de Alemania; y durante la guerra de Crimea perdió las simpatías de los ingleses por su actitud y en 1864 por sus ataques á Dinamarca. Ahora se ha propuesto la alianza de Alemania, Austria é Inglaterra contra Francia y Rusia; pero jamás se realizará tal hecho, y el porvenir traerá definitivamente una alianza entre Inglaterra y Francia.

Se espera con ansiedad en Francia la discusión del acta del príncipe de Joinville. *Le Globe* hace notar que cuando el secretario de la comisión pronunció su nombre, la Asamblea guardó un profundo silencio.

Ignoramos lo que haya de verdad en un convenio que se dice ajustado entre Prusia y el Luxemburgo. Según *La Liberté*, las cláusulas de ese convenio, que se han establecido á instancias del Sr. Ernsthausen, enviado prusiano, cerca del gobierno gran ducal, son las siguientes:

1.º El Luxemburgo pagará á Prusia una indemnización de 2.000.000 de francos.

2.º La fortaleza recibirá una guarnición prusiana, y

3.º La administración de los caminos de hierro quedará á cargo de empleados prusianos.

—

Parece, según afirman de Londres, que las diferencias entre Inglaterra y los Estados Unidos entran al fin en una era práctica de arreglo. Para constituir la comisión mixta que ha de discutir en Washington todas las cuestiones, y zanjarlas satisfacto-

riamente, el gobierno inglés ha nombrado al conde de Grey, presidente del Consejo; al ministro en Washington, á Macdonald, primer ministro en el Canadá; al almirante Joscelyne á un catedrático de Oxford. La Gran Bretaña desea vivamente el arreglo pacífico de la cuestión del *Alabama* y de las pesquerías, para quedar más desembarazada en las complicaciones que puede reservar el porvenir de Europa.

TELEGRAMAS.

Burdeos, 20 (5 tarde).—Espéranse varios nombramientos de embajadores.

Designase á los Sres.: de Broglie y Guizot para la embajada de Londres; de Remusat, para Viena; duque de Noailles, para San Petersburgo, y de Vogué para Constantinopla.

La comisión de 15 diputados nombrada ayer por la Cámara, permanecerá en París á disposición de los negociadores. Sus individuos tendrán el título de comisarios diplomáticos.

Londres, 20 (4 y 45 tarde).—Según noticias de buen origen se asegura que Alemania pide la Alsacia, una parte de la Lorena comprendiendo á Metz, y 7.000 millones francos de indemnización de guerra.

En la Bolsa se han cotizado:

Los fondos ingleses á 92 1/8.

Los franceses á 52.

Los españoles á 30 1/2.

Londres 19.—En la discusión de la Cámara sobre la guerra franco-prusiana, el Sr. Gladstone dijo, para justificar la conducta del gobierno inglés, que en Octubre último dirigió un despacho confidencial al gobierno de San Petersburgo, preguntándole si sería posible que Inglaterra y Rusia llegaran en unión con las demás potencias á un acuerdo para intervenir en favor de la paz.—No habiendo sido de todo punto satisfactoria la respuesta de Rusia, la mediación fué abandonada.

Burdeos 21 (á las 5 y 50 tarde).—Los Sres. Thiers, Julio Favre y Ernesto Picard, llegaron ayer á medio día á París.—Hoy irán á Versalles para negociar con el conde de Bismark.—Turquía y Suiza han reconocido ya al nuevo gobierno francés.—Los demás gobiernos que no lo han hecho todavía, lo harán en breve.—El duque de Bllogia ha sido nombrado embajador de Francia en Londres.—El Sr. Buffet, á quien se designa para Hacienda, ha llegado á Burdeos.

Londres 21, (á las 5 de la tarde).—*El Times*, publica un telegrama fechado en Versalles 21, diciendo que se considera la paz como casi segura.

En la bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés á 92.

El 3 por 100 francés á 51 1/4.

El 3 por 100 español á 30 1/2.

Burdeos 21 á las 8 y 15 de la noche.

Monseñor Dupanloup obispo de Orleans ha llegado á Burdeos.

La Gaceta (aquí una palabra que no se puede leer) dice que según un telegrama enviado de Versalles por el Sr. Thiers, hay motivos que hacen creer que la Asamblea será convocada para el jueves próximo para ocuparse de algunas comunicaciones transmitidas por el ilustre negociador.

El *Journal de Bordeaux* dice: Declaramos sin reserva alguna que la paz puede considerarse como firmada. Esta noticia noticia nos llega de París por una persona muy al corriente de lo que se ha hecho.

La única cuestión que queda por discutir parece que es el importe de la indemnización de guerra. Afirmase que la cuestión territorial se ha zanjado definitivamente en el sentido más favorable á los intereses de Francia. La honra nacional queda completamente á salvo.

El Sr. Thiers será recibido hoy en audiencia particular por el Rey de Prusia.

Fabra.

CARTA DEL CONDE DE CHESTE.

Es notable documento el que el señor conde de Cheste, conminado para presentarse bajo palabra de honor en el castillo de la Mola de Mahon, ha dirigido al ministro de la Guerra, repitiendo lo anómalo de su situación y la imposibilidad en que está de dar de nuevo su palabra después de haber sido objeto de tantas injustificadas vejaciones.

Hé aquí la comunicación sin comentarios, porque realmente no los necesita:

Excmo. señor: El día 17 de enero de 1869 fui dado de baja en el ejército, desde entonces he rechazado constantemente la devolución que se me ha querido hacer repetidas veces del empleo y dignidad de capitán general, resistiéndolo hasta acudir á las Cortes del reino, ante las que tengo pendiente reclamación aún no resuelta; y escusado es decir, porque al gobierno le consta, que en el período de más de dos años no he recibido honores ni sueldo, ni emolumento alguno, por lo que pueda suponerse que dependo del servicio del Estado.

A aquella consideración tengo que añadir que el no haber dado cumplimiento á la real orden de 6 del presente mes, consiste en que aun cuando estuviese, respecto del gobierno, en todo el uso de los derechos y obligaciones que existen en las carreras públicas, no por eso me hallaría sujeto, con arreglo á ordenanza, á más obediencia que la debida; y que como la que se me ha pedido, exigiéndome un juramento por fuerza, es un asunto religioso y de conciencia puramente, falta la base de disciplina militar en que se trata de fundar el procedimiento que se intenta hoy contra mí, y que se empieza imponiéndome ya, áun antes de ver si resultado real, la pena de sacarme de mi casa (en donde vivo pacífico, retirado y sumiso á las leyes) para embarcarme y llevarme fuera de nuestra Península, viejo y delicado de salud como hoy me encuentro.

¿Quién me ha reparado el mal de los dos meses de prisión que se me hicieron sufrir en Cádiz antes de declararme completamente inocente, en el primer juicio que se me formó también por la misma gravísima causa de no querer ser capitán general de ejército?

Por esas razones no debe de extrañar el excelentísimo señor ministro de la Guerra que no preste más mi palabra, como equivocadamente ha supuesto que haré, para facilitar yo mismo el atropello que quiere causármese; porque á nadie se le puede obligar á que se someta voluntario á su propio daño, del cual protesto, y apelo todavía para su remedio al que ejerce aquella autoridad, con arreglo á la Constitución fundamental que nos rige.

Lo que tengo el honor de decir á V. E. para que se sirva, si lo tiene á bien, elevarlo al superior conocimiento del gobierno.

Dios guarde, etc.—Segovia 17 de febrero de 1871.

—Excmo. señor.—El conde de Cheste.

El Eco de España, extrañando que al conde de Cheste y á las demás militares se les envíe á Mahon, no á recibir órdenes, sino á ser sometidos allí á un consejo de guerra por desobediencia, como si no pudieran serlo en Madrid, hace preceder la comunica-

ción del conde de Cheste de estas breves consideraciones:

«Prescindiendo del desenfado con que se emplean procedimientos distintos respecto á individuos que se hallan en circunstancias idénticas; prescindiendo también de la celeridad con que á unos se comunican las órdenes para que vayan á esperar las del gobierno fuera de la península, al paso que á otros que se hallan en igual caso y más inmediatos al gobierno nada se les ha dicho, es de notar relativamente al ilustre general cuya comunicación reproducimos, que si nuestras noticias son exactas, no se le envía al castillo de la Mola á esperar órdenes, sino á ser sometido allí á un consejo de guerra. Tratándose de juzgar á un capitán general del ejército que reside en el distrito militar de Castilla la Nueva, no deja de ser extraño que se le saque de un punto donde puede reunirse el número de jueces de la categoría que prescribe la ordenanza, para llevarle á otro en que, por falta de generales que compongan el Consejo, haya de ser juzgado quizás por un Consejo de coroneles. Pero decimos mal; dado lo anómalo y lo acéfalo de la situación, no es extraño nada, nada hay tampoco que decir para poner de relieve la conducta del gobierno respecto de nuestro distinguido amigo el general conde de Cheste, cuya comunicación basta por sí sola para hacer que resalte lo injustificado de las medidas que contra él se adoptan.»

GACETILLA.

Está llamando la atención del público, el establecimiento titulado *Chocolateria catalana*, que se acaba de abrir en la calle Caballero de Gracia, número 13, por la buena calidad de sus chocolates; y podemos asegurar que los de la célebre doña Mariquita no superan nada á estos.

En la misma chocolateria se sirve *cerveza alemana* y de Viena; y refrescos de todas clases, buen café, té muy esquisito y leche pura á un real el vaso como cuesta en Andalucía.

Los mogicones, bollos y bizcochos á estilo de Barcelona, son de la mejor calidad y de un gusto delicado.

Aconsejamos á las personas de gusto no dejen de visitar dicho establecimiento y seguramente saldrán muy satisfechos de sus buenos artículos y esmerado trato.

Con viva pena anunciamos el fallecimiento del Sr. D. Pedro Felipe Monlau, doctor en medicina y cirugía, individuo de número de la Academia de la Lengua, de la de ciencias morales y políticas y de la de medicina.

El Sr. Monlau era una verdadera ilustración española por su talento, por su inmensa instrucción y por su laboriosidad, de que deja indelebles recuerdos en las muchas, variadas y profundas obras que harán su nombre imperecedero.

Nos asociamos al dolor que á todos los amantes del saber ha producido tan irreparable pérdida.

En Cannam (Nuevo Hampshire) en los Estados Unidos, se ha encontrado colgado, en una cuadra inmediata á su casa, un hombre. Al pronto se creyó deber atribuir el suceso á suicidio; pero como quiera que el difunto tenía metido en la boca un pañuelo, que evidentemente se le había introducido para ahogar sus gritos, hubo que desear que aquella suposición é instruir la sumaria correspondiente. Por ella se ha demostrado que el víctima había sido ahorcado por sus hijos, de edad de 11 y 14 años respectivamente. Los dos precoces criminales han desaparecido del país después del parricidio, y se supone que el crimen lo han cometido para vengarse de los castigos corporales que su padre les imponía.

Como los Estados Unidos es un país tan adelantado en la senda del progreso y de la libertad, no es extraño que se vean tales cosas.

Hemos recibido el núm. 48 del acreditado periódico *Las Buenas Novelas*, que se publica en Cádiz.

Dicho número trae la continuación de *La Hechicera negra*, el principio de la interesante obra titulada *Galos y Germanes*, novela histórico-política de la guerra franco-prusiana, y las *Cacerías de el Africa equatorial*.

Con el núm. 50 se regulará el cuarto valse para piano de la tanda titulada *Los orillos del Turia*.

Se ha repartido el número 5.º de *«La Ilustración Española y Americana»*, digno, como todos los anteriores, de los elegantes álbums artístico-literarios que está formando anualmente el señor don Abelardo de Carlos.

Contiene muchos y variados dibujos de distinguidos artistas españoles: entre otros, varias láminas que representan la conferencia entre MM. de Bismark y Favre para la conclusión del armisticio; los dominicos de Dijon socorriendo á los heridos garibaldinos, la gran revista militar del 29 de Enero (en Madrid), una gran vista de Versalles, los retratos del eminente D. Manuel Catalina, y de los actores portugueses señores Pimentel y señor dos Santos. En la sección literaria encontramos concienzudos artículos firmados por Castro y Serrano, Huelin y otros; unos curiosos apuntes biográficos de los señores Catalina y dos Santos, y de la señora Pimentel, y varios artículos instructivos y amenos.

El Sr. D. Manuel María José de Galdó, Alcalde popular de Madrid, acaba de realizar, aunque en principio, un pensamiento del mayor interés para la historia disponiendo que se publiquen en el *Boletín oficial del Ayuntamiento* todos los documentos, papeles, actas, acuerdos, peticiones, etc., que por orden cronológico marquen claramente el estado de la sociedad y de esta villa en los siglos anteriores, de modo que formen una obra útil á los historiadores de Madrid, que en su mayor parte han desconocido tan preciosos y raros documentos. En el número de hoy se empieza tan importante obra, publicando el *Fuero viejo de Madrid*, por el gran interés histórico que encierra, ya que no por ser el más antiguo de los pergaminos que se custodian en el archivo.

ASAMBLEA FRANCESA.

SESION DEL DIA 17 DE FEBRERO.

Puede decirse que hoy ha sido la primera sesión de esta Asamblea, pues las anteriores sólo se han ocupado del examen de actas, y nada ha habido en ellas de importante.

A consecuencia de los escándalos producidos en los días anteriores á la salida de los diputados, ayer acamparon en la plaza de la Academia fuerzas considerables de infantería, caballería y gendarmes. Algunos diputados pidieron á la mesa de la Cámara que pusiese remedio á tales actos, por ser contrarios á la completa independencia del diputado, y los incidentes con tal motivo promovidos fueron agrios y numerosos; pero terminaron con la esperanza de que con el nombramiento de presidente y secretarios

definitivos se arreglaría satisfactoriamente este asunto.

Como ya Vd. sabrá por los periódicos, fueron elegidos

Presidente: El Sr. Grevy. — Vicepresidentes: Martel, Benoist d'Azy, Vitet y Leon de Malleville. — Coadyutores (o cuestores): Baze, general Martin de Pallieres y Princeteau. — Secretarios: Bethmon, Remusat, Baraute y Johnston.

Faltaban dos secretarios, que debían ser elegidos hoy.

Durante la sesion, se leyó la siguiente proposición:

«La Cámara nombra al Sr. Thiers jefe del poder ejecutivo de la república francesa. Ejercerá sus funciones bajo la inspección de la Asamblea nacional, con el concurso de los ministros que nombrará y presidirá. — Firmado. — Dufaure. — Grevy. — Vitet. — Leon de Malleville. — Baron Rivet. — Comte Mathieu de La Redorte. — Barthelemy Saint-Hilaire.»

La orden del día de hoy era como sigue: A las nueve reunión en las sesiones. Nominamiento de una comisión que examine lo propuesto acerca de la constitución del poder ejecutivo. Sesión pública a la una. Discusión del dictamen sobre dicha proposición. Verificación de actas.

Los alrededores de la Asamblea están convertidos en un verdadero campamento; la Guardia nacional desempeña el servicio dentro de la misma Cámara, habiendo sido reemplazada fuera por tropas que forman una larga línea, ocupando todas las calles adyacentes, de modo que queda la plaza enteramente despejada. El paso solo se permite al público por detrás de las hileras de soldados.

En este servicio hay empleados hoy: un escuadrón de lanceros, otro de coraceros, otro de gendarmes y tres batallones de infantería.

Se abrió la sesión a la una y media por el nuevo presidente Grevy, el cual dijo: «Al nombrarme para este alto puesto, me habéis hecho un gran honor; pero también me habéis impuesto una pesada carga. Procuraré desempeñarla con patriotismo e imparcialidad, y en cumplirla dignamente hallaré mi mejor recompensa.» (Movimiento de aprobación.)

Se procedió al examen de las actas de París, siendo recibidos los 43 diputados del departamento del Sena.

También se aprobaron las actas del departamento del Loire y Cher.

Se procedió al nombramiento de los dos secretarios que faltaban, y fueron elegidos: el Sr. Castellane, por 260 votos; el Sr. Meaux, por 227. La mesa, pues, está completa.

El Sr. Keller, a nombre de los diputados del Alto y Bajo Rhin y de la Mosella, presentó la siguiente proposición. (Nuestros lectores han podido verla en los despachos del sábado.)

A propuesta del presidente, la Asamblea declara urgente la proposición.

El Sr. Rochefort pide que pase a las sesiones en el acto, por ser de gran interés.

El presidente propone que se discuta al día siguiente.

El Sr. Thiers opina por que se suspenda la sesión mientras la comisión da su dictamen, añadiendo: Opino en un todo como el Sr. Keller: es necesario

decidirse por la paz ó la guerra; se trata de la suerte de algunas provincias, y hasta de la Francia entera; no perdamos, pues, 24 horas; vamos a las sesiones y allí formulémos claramente nuestra decisión.»

Así fué acordado, y se suspendió la sesión para dar dictamen.

Abierta de nuevo, el Sr. Baulé, de la comisión, dijo que por unanimidad, menos un voto, se había acordado declarar lo siguiente: «La Asamblea nacional acoge con la más viva simpatía la proposición del señor Keller y de sus colegas, y confía la cuestión al tacto y patriotismo de los negociadores.»

Fuó aprobada esta declaración por una inmensa mayoría.

Abierta discusión sobre la proposición relativa a la constitución del poder ejecutivo, el Sr. Victor Le-franc, de la comisión, dijo: Graves cuestiones debemos examinar y muy limitado es el tiempo con que contamos, pero no faltará madurez en las elecciones. Considerando el asunto que nos ocupa con detenimiento y por las razones que en la discusión han mediado, la comisión, por unanimidad, os propone que nombremos jefe del poder ejecutivo de la república francesa al Sr. Thiers, con el concurso de los hombres que juzgue oportuno designar, y bajo la vigilancia de la Cámara.

Demosle la fuerza de la unanimidad, y él se rodeará de aquellos hombres que en París, como en provincias, han sabido soportar los trabajos y penalidades de la lucha. Unida Francia, la Asamblea cumplirá los deberes que le imponen su pasado, su presente y su porvenir. (Grandes aplausos.)

El Sr. Luis Blanc: Ciudadanos, parece que en el dictamen que habéis oído, la república no se admite sino a título provisional: si así es, los republicanos protestan. La república no necesita de vosotros para existir, pues está por encima del sufragio universal.

Nadie contesta al orador, y el presidente pone a votación la proposición, que fué aprobada por casi la totalidad de los diputados presentes, quedando, por lo tanto, proclamado el Sr. Thiers, jefe del poder ejecutivo de la república francesa.

El presidente levantó la sesión. Eran las seis. Orden del día para mañana: Examen de actas. Comunicaciones del gobierno.

SESION DEL 18 DE FEBRERO.

Se abrió la sesión a las dos menos cuarto bajo la presidencia del Sr. Grevy. Leída el acta de la sesión de ayer, el Sr. Floquet dijo que no podía consentir que se dijera «aprobada por unanimidad» la elección del jefe del poder ejecutivo, puesto que por lo menos quince de sus compañeros y él se habían abstenido de votar. Al tratar el orador de explicar los motivos que les obligaron a obrar así, el presidente le interrumpió llamándole a la cuestión. Se aprobó el acta.

El Sr. Baze presenta una protesta del presidente y consejeros de la Audiencia de Agen contra el decreto del Sr. Cremieux destituyendo a algunos magistrados. Se da igualmente lectura de otra protesta de la Audiencia de Augers contra el mismo decreto.

Un señor diputado por el departamento de Meurthe reclama el honor de unir su nombre al de los

diputados que firmaron la proposición sobre la Al-sacia y Lorena.

El señor presidente anuncia la lectura de una carta del Sr. Thiers, que dice así: «Señor presidente: Nadie mejor intermediario que vos para explicar a la Asamblea mi profunda gratitud por el testimonio de alta confianza que ha tenido a bien concederme, y mi abnegación absoluta para el cumplimiento de los altos deberes que esta confianza me impone.»

Hubiera deseado manifestar esto personalmente, yendo a la Asamblea acompañado de los colegas que me secundaron en el ministerio, pero no podré reunirlos todos hasta mañana, y mañana iremos juntos a presentaros la expresión de nuestra gratitud, de nuestras leales intenciones y de nuestra adhesión. Recibid, señor presidente, la seguridad de mi alta consideración. — Thiers.

El Sr. Journault: Deseo que se establezca desde ahora que nadie tome títulos que la Asamblea no le confiera. Ayer se nombró un jefe del poder ejecutivo, no un presidente.

El señor presidente: El título conferido al señor Thiers es el de jefe del poder ejecutivo de la república francesa, presidente del Consejo de ministros. (Aprobación general.)

Se examinan varias actas y se admiten sin incidente algunos diputados. El presidente insta a los diputados para que adelanten los informes de los departamentos que aún faltan.

El Sr. Rochefort: Tengo que pedir una explicación sobre el número exagerado de tropas que rodean la Asamblea. Esta aglomeración de soldados de todas armas es un insulto para la Asamblea, para la población y para la guardia nacional bordelesa.

Hasta aquí no hemos oído otro grito que el de viva la república, grito que nos causa sumo placer, como así mismo debe causarlo a los jefes del poder ejecutivo. Esas precauciones militares no se explican, a menos que se haya descubierto alguna conspiración monárquica, lo que no creo. Si acaso se conspira contra la república y se la quiere atacar de frente, aquí estamos, numerosos y resueltos a defenderla.

El señor conde de Benoist d'Azy: Durante los días que he tenido la honra de presidir la Asamblea, muchos colegas se me han quejado de haber sido víctimas de injurias, insultos y amenazas.

El Sr. Rochefort: ¿Qué insultos, qué amenazas?

El señor conde de Benoist d'Azy: Amenazas de bayonetas asestadas contra sus pechos. (Si, si, es cierto) En vista de estas quejas, era mi deber pedir al comandante de la Milicia ó al ministro de la Guerra que atendiesen a la protección de la Asamblea, salvando las conveniencias. (Voces: no se han salvado.)

No hablo de la población de Burdeos, la conozco y la respeto; pero sé que clase de hombres son los que nos insultan. (Una voz: Son los extranjeros.) Aquí no se trata de intimidar a ninguno de los partidos que tiene asiento en la Cámara; se trata tan solo de que la fuerza esté al lado del derecho. Seanmos la verdadera representación de Francia, concentremos nuestras fuerzas para oponerlas al extranjero; solo nuestra unión puede salvar a la Francia. (Aplausos.)

El Sr. Brisson: No nos satisfacen las explicaciones dadas por el presidente decano, porque esas manifestaciones de que nos ha hablado pueden repro-

ducirse fuera del círculo ocupado por las tropas; si hay delito, que se le persiga ante los tribunales; pero esa aglomeración de soldados es un acto antipatriótico, y protestamos a nombre de la guardia nacional y de la población de Burdeos.

El Sr. Felix Voisin: Representamos a Francia, y para protegerla no hay más que el ejército francés: el Sr. Langlois, de París, toma la palabra; pero en medio de la agitación no se oye bien su discurso, el cual parece que se resume en una protesta contra las palabras de que sólo el ejército protege a Francia.

En este momento sale una voz estentórea de la derecha que dice: «A Charenton (casa de locos), que vayan a Charenton esos energúmenos.»

El Sr. Tisard, diputado de París llegado hoy y que se había sentado por equivocación a la derecha, se levanta furioso, sale a los pasillos y grita contra las últimas palabras. El presidente llama al orden al Sr. Tisard por haberse levantado de aquel modo; la izquierda se agita y el Sr. Langlois dice: «Yo desearía haber visto a mi lado en Montreuil a ese diputado que quiere enviarnos a Charenton.» (El Sr. Langlois lleva un brazo en cabestrillo.)

En medio de un desorden indescriptible, se declara levantada la sesión.

Eran las tres y media.

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—La Catedral de San Pedro en Antioquia.

Cuando los apóstoles repartieron entre sí la conquista religiosa del universo, colocó San Pedro su silla en Antioquia, entre otras por tres razones. Primera: porque en aquella ciudad habían tomado los fieles el nombre de cristianos. Segunda: porque en Roma todavía no habían penetrado los rayos de la fe, las tinieblas del gentilismo. Y tercera: porque Antioquia era la capital del Oriente.

Se reza de la Feria IV de Ceniza con rito simple. Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés.

SANTO DE MAÑANA.—Sta. Margarita de Cortona.

Una propensión al vicio, y la aspereza de una madrastra precipitaron a Santa Margarita, natural de Alvin, en un abismo de desórdenes; pero viendo el cadáver de un hombre que había sido galán se convirtió, inmediatamente se fué a la iglesia de Alvin, e hizo pública penitencia de sus culpas; profesó en la Orden de San Francisco, en Cortona, y murió el día 22 de Febrero de 1292.

CULTOS.

Cuarenta horas en Italianos, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde ejercicios en los que predicará D. Luis Peralta. También habrá ejercicios en las Trinitarias, y predicará D. Gervasio Frias. En las Monjas del Sacramento principian los misiones; predicando por la tarde D. Tiburcio Arribas. Y en los oratorios y otros templos, habrá ejercicios al anochecer, y será orador en San Ginés, D. Basilio Grande.

La misa y oficio Divino son de San Valerio.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las ocho y media. — «No la haga y no la temas.» — Baile. — La muela del juicio.

ZARZUELA.—A las ocho y media. — El Molinero de Subiza.

ALHAMBRA.—A las ocho y media. — La jura en Santa Gadea. — Los parvulitos.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media. — El rey Midas.

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.) — A las siete. — Serafina. — Un tigre de Bengala. — Nadar entre dos aguas. — Haz bien sin mirar a quién. — Buscando una suripanta.

NOVEDADES.—A las ocho. — El Redentor del mundo.

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes. — Gabinete reservado. — Entrada 4 reales.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de La Moda Elegante Ilustrada, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

Los precios de suscripción son: En Madrid, 1 año 30 pesetas; 6 meses, 16; 3 meses, 9.

En PROVINCIAS: 1 año, 35 pesetas; 6 meses, 18; 3 meses, 10.

En el EXTRANJERO: 1 año, 40 francos; 6 meses, 22; 3 meses, 12.

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por 100 por exceso de franquicia.

REGALO.—Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran Almanaque-Enciclopédico Español Ilustrado para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

ADMINISTRACION: Arenal, 16, librería — Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRES OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14

SECCION COMERCIAL.

MADRID.		ALICANTE.		BARCELONA.		CÁDIZ.		MÁLAGA.		SANTANDER.		SEVILLA.		VALENCIA.		PLAZAS EXTRANJERAS.	
Fondos públicos.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 20.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 20.		Mercados.		Movimiento de buques.		EL HAVRE.	
COTIZACIÓN OFICIAL.		DÍA 21.—ENTRADAS.		DÍA 20.—ENTRADAS.		DÍA 20.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales Cént.		DÍA 20.—ENTRADAS.		Mercado.	
Último precio		DÍA 21.—ENTRADAS.		DÍA 20.—ENTRADAS.		DÍA 20.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales Cént.		DÍA 20.—ENTRADAS.		Mercado.	
Consolidado.....		No hay aviso.		Vapor Estremadura, con efectos de Sevilla.		Vapor Adriano, de Gibraltar. — Un místico y bautista de Moguer.		Alicante.....		Alicante.....		Trigo.....		Vapor Vivar, con hierro de Londres.		Algodón: los 50 kilogramos	
Pequeños.....		—		Vapor América con sal de Cádiz. — Vapor Cortés, con harinas de Sevilla.		—		Barcelona.....		Barcelona.....		Cebada.....		—		De Estados Unidos: de 80 a	
A fin de mes.....		—		—		—		Cádiz.....		Cádiz.....		Garbanzos.....		—		De la India: de 77-50 a....	
Exterior.....		—		—		—		Coruña.....		Coruña.....		Aceite.....		—		Cacao: id. de 77-50 a....	
A fin de mes.....		—		—		—		Madrid.....		Madrid.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Deuda del material		—		—		—		Santander.....		Santander.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem del personal.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 2.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 3.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 4.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 5.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 6.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 7.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 8.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 9.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 10.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 11.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 12.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 13.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 14.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 15.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 16.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 17.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 18.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 19.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 20.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 21.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 22.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 23.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 24.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 25.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 26.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 27.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 28.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 29.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 30.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 31.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 32.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 33.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 34.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 35.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 36.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 37.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 38.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 39.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 40.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 41.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 42.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 43.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 44.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 45.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 46.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 47.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 48.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 49.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 50.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 51.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 52.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 53.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 54.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 55.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 56.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 57.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 58.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 59.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 60.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 61.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 62.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 63.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 64.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 65.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 66.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 67.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 68.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 69.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 70.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 71.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 72.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 73.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 74.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 75.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 76.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 77.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 78.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 79.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 80.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 81.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 82.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 83.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 84.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 85.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 86.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 87.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 88.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 89.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 90.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 91.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 92.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 93.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 94.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 95.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 96.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 97.ª serie.....		—		—		—		Valencia.....		Valencia.....		Almendra.....		—		Cafes: id. de 77-50 a....	
Idem de 98.ª serie.....		—		—													